

La exclusión del pobre es exclusión y rechazo de Dios

Una aproximación al problema a la luz de la *Evangelii gaudium**

Hugo Gudiel,
Centro de Reflexión Teológica

Introducción

En su Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* del 24 de noviembre de 2013, el papa Francisco se dirigió a los cristianos para invitarlos a una “nueva etapa evangelizadora” marcada fundamentalmente por la *alegría*. No se trata obviamente de una alegría cualquiera, superficial o individualista, sino de la *alegría* del Evangelio que plenifica “el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús”. Al mismo tiempo, el papa quiso “indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años” (EG 1).

En este artículo mostraremos que en la *Evangelii gaudium* se pone de manifiesto una recepción positiva, novedosa y propositiva del espíritu fundamental del Concilio Vaticano II¹. Se trata efectivamente de una “nueva orientación”, que

* Esta ponencia fue presentada en el simposio teológico “Vaticano II y misión a la luz del papa Francisco”, realizado en la Universidad Católica Boliviana “San Pablo”, Unidad Académica Regional Cochabamba, el miércoles 1 de octubre de 2014. Cuatro fuimos los ponentes: Pedro Trigo, Jaldemir Vittorio, Bernardeth Caero y su servidor, Hugo C. Gudiel. Al simposio asistieron más de 300 personas y estuvo coordinado en modo original y dinámico por Manuel Hurtado, pues permitió, después de las ponencias, una discusión interesante y fructífera con el público presente.

En este escrito, y en relación a la ponencia, he hecho mínimas correcciones de estilo y he añadido algún texto al pie de página que nos ha parecido fundamental del pensamiento de Francisco por estar en íntima relación con lo expuesto.

1. Los gestos del papa Francisco, “tratando de sanar heridas y sus frecuentes intervenciones de palabra retoman aspectos fundamentales del Vaticano II bastante olvidados en dicho período: una Iglesia servidora del mundo que reconoce su lazo inseparable

progresiva y procesualmente está abriendo paso a la renovación, a tal grado que se habla ya del inicio de una nueva “etapa del postconcilio”². En esa recepción particular, los pobres y excluidos están emergiendo y ocupando, en el pensamiento, el corazón y la praxis diaria de Francisco, y esperamos que poco a poco en la praxis histórica de todo el pueblo de Dios, el lugar privilegiado que siempre debieron tener en la Iglesia. “Por eso, *quiero una Iglesia pobre para los pobres*” (EG 198)³.

En este contexto, cabe plantear la siguiente tesis: *la exclusión total del pobre por los poderosos y los poderes de este mundo es, al mismo tiempo, exclusión y rechazo de Dios por esos mismos poderosos y poderes*. Ciertamente esta afirmación no aparece tal cual en la *Evangelii gaudium*. Sin embargo, pienso que ella expresa, en modo fiel y sintético, el contenido y el espíritu fundamental expuesto por Francisco en algunos capítulos de su Exhortación, sobre la realidad de los pobres excluidos y de Dios. Es lo que tenemos que mostrar, y lo haremos desde el mismo pensamiento del papa Francisco en la Exhortación.

En el trabajo concentramos la atención en dos cuestiones aparecidas en dos de los cinco capítulos que estructuran la *Evangelii gaudium*. La primera señala algunos desafíos económicos del mundo actual (cfr. EG 52-60); es aquí donde precisamente se aborda la situación actual de la exclusión de los pobres. La segunda cuestión toca la dimensión social de la evangelización, pero aquí nos concentramos solo en la sección que presenta la inclusión social de los pobres (cfr. EG 186-286).

Como puede verse, en la primera parte del trabajo se aborda el problema de la exclusión, mientras que la segunda se aproxima a la cuestión de la inclusión, en donde a la opción por los pobres se le da una particular atención. Con lo cual el problema cobra cierta unidad. Con ello queda delimitado el tema de nuestra exposición. Comencemos por los retos de carácter económico.

1. Algunos desafíos económicos del mundo actual

Francisco ofrece en esta primera sección de nuestro trabajo algo que más bien va en la perspectiva de un *discernimiento evangélico*. Se trata efectivamente de la “mirada del discípulo misionero, que se ‘alimenta a la luz y con la fuerza del

con los pobres y es invitada constantemente a vivir la pobreza evangélica” (J. Espeja, “Hacia una tercera etapa del postconcilio”, *Religión Digital*, 24 de julio de 2014).

2. “La nueva orientación del papa Francisco, al mismo tiempo que abre paso a esta línea de renovación, cuenta con ella. E inicia una tercera etapa de postconcilio para *procesar con serenidad la herencia del Vaticano II que debe ser brújula en nuestro siglo*” (*ibidem*).
3. Esas cursivas son nuestras. Véase también J. Planellas, *La Iglesia de los pobres en el Concilio Vaticano II*, Barcelona, 2013.

Espíritu Santo” (EG 50). Alentándonos al mismo tiempo a una “siempre vigilante capacidad de estudiar los signos de los tiempos” (EG 51). Con una mirada evangélica y pastoral, pues, el papa aborda los desafíos de carácter económico.

1.1. No a una economía de la exclusión

Ante todo, Francisco señala claramente y, a mi juicio, con un evidente tono profético, que ante la situación actual en la que vivimos tenemos que reaccionar y decir “no a una economía de la exclusión y la inequidad”. Porque efectivamente esa economía “mata” y es insensible ante el dolor y el hambre de los seres humanos. Esto se llama exclusión e inequidad (EG 53).

En este mundo de hoy, todo pasa a formar parte del “juego de la competitividad y de la ley del más fuerte, donde el poderoso se come al más débil”. La consecuencia inevitable de esto es que “grandes masas de población se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida. Se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar” (EG 53).

Con lo anterior, hemos originado la “cultura del ‘descarte’ que, además, se promueve. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: *con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son ‘explotados’, sino desechos, ‘sobrantes’*” (EG 53)⁴.

Para poder sostener ese estilo de vida excluyente, “se ha desarrollado una *globalización de la indiferencia*”⁵. Nos hemos vuelto insensibles ante el dolor de los demás, porque la “cultura del bienestar nos anestesia” (EG 54).

Además de estos retos de la economía de la exclusión, a continuación se presenta el desafío de la realidad del dinero y su relación con nosotros.

-
4. Estas cursivas son nuestras. Pueden leerse las últimas líneas de *Evangelii gaudium* 53 en relación con Aparecida 65. Ahí se dice, después de una larga y concreta exposición de rostros de excluidos, que “una globalización sin solidaridad afecta negativamente a los sectores más pobres. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación o de la opresión, sino de algo nuevo: *la exclusión social*. Con ella queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está abajo, en la periferia, sino que se está afuera. Los excluidos no son solamente ‘explotados’, sino ‘sobrantes’ y ‘desechables’” (DA 65). Las cursivas en el texto son nuestras.
 5. A mi juicio, este resultado ideológico de la exclusión, la “globalización de la indiferencia”, es, al mismo tiempo y radicalmente, indiferencia ante el Dios de la vida revelado en Jesús de Nazaret por el amor y la fuerza del Espíritu Santo.

1.2. Algunos desafíos de la idolatría del dinero

Se trata, efectivamente, de los desafíos concretos y reales de la idolatría, del poder del dinero y de la inequidad que genera violencia.

1.2.1. No a la nueva idolatría del dinero

Una de las causas de esta situación se encuentra en la relación de predominio o dependencia que los seres humanos hemos establecido con el dinero (*cf.* EG 55).

La crisis financiera que atraviesa la sociedad mundial “nos hace olvidar que en su origen hay una profunda crisis antropológica: *¡la negación de la primacía del ser humano!*”⁶. Con ello hemos producido nuevos ídolos: el “fetichismo del dinero” y la “dictadura de la economía sin rostro y sin un objetivo verdaderamente humano”. Esa crisis financiera y económica mundial ha dejado en evidencia sus “desequilibrios y, sobre todo, la grave carencia de orientación antropológica que reduce al ser humano a una sola de sus necesidades: el consumo” (EG 55).

A continuación Francisco constata que, mientras las ganancias de las minorías privilegiadas crecen a un ritmo acelerado, “las de las mayorías se quedan cada vez más lejos del bienestar y de esa minoría feliz”. Este desequilibrio procede ciertamente de “ideologías que defienden la autonomía absoluta de los mercados y la especulación financiera”. Por eso mismo niegan el “derecho de velar por el bien común. Se instaura una nueva tiranía invisible, a veces virtual, que impone, de forma unilateral e implacable, sus leyes y sus reglas” (EG 56).

A lo anterior cabe notar, además, que la “deuda y sus intereses alejan a los países de las posibilidades viables de su economía y a los ciudadanos de su poder adquisitivo real. A todo ello se añade una corrupción ramificada y una evasión fiscal egoísta, que han asumido dimensiones mundiales. El afán de poder y de tener no conoce límites” (EG 56).

Además de protestar contra la nueva idolatría del dinero, el papa nos invita a decir *no* ante ese mismo dinero que hoy por hoy gobierna el mundo en vez de utilizarse para servir a la humanidad.

1.2.2. No a un dinero que gobierna en lugar de servir

Francisco explica a continuación que “tras esta actitud se esconde el *rechazo de la ética y el rechazo de Dios*”⁷. Se critica y minusvalora a la ética porque

6. Cursivas nuestras.

7. Estas cursivas son nuestras porque en ese texto de algún modo se pone de manifiesto parte de nuestra tesis.

“relativiza el dinero y el poder. Se la siente como una amenaza, pues condena la manipulación y la degradación de la persona” (EG 57).

En conclusión, la ética conduce “a un Dios que espera una respuesta comprometida que está fuera de las categorías del mercado. Para estas, si son absolutizadas, Dios es incontrolable, inmanejable, incluso peligroso, por llamar al ser humano a su plena realización y a la independencia de cualquier tipo de esclavitud”. La ética verdadera hace posible “crear un equilibrio y un orden social más humano” (EG 57).

Una reforma financiera que tome en consideración la ética pediría un cambio de actitud por parte de los líderes políticos. La función del dinero consiste en que “¡debe servir y no gobernar!”. En nombre de Cristo, el papa recuerda el deber que tienen los ricos de “ayudar a los pobres, respetarlos, promocionarlos”. Hay que ser solidarios y ponerse a favor del ser humano (EG 58).

Al no frente a la nueva idolatría del dinero y al no a un dinero que gobierna en lugar de servir, Francisco nos invita a decir también no ante la inequidad que causa la violencia.

1.2.3. No a la inequidad que genera violencia

El siguiente desafío económico debe caracterizarse por negarnos a la inequidad que produce violencia. En la actualidad, en muchos lugares se exige “mayor seguridad”. Sin embargo, “hasta que no se reviertan la exclusión y la inequidad dentro de una sociedad y entre los distintos pueblos será imposible erradicar la violencia”. No puede acusarse a los pobres y a los pueblos pobres de causar la violencia mientras haya inequidad. Cuando la misma sociedad local, nacional o mundial “abandona en la periferia a una parte de sí misma, no habrá programas políticos ni recursos policiales o de inteligencia que puedan asegurar indefinidamente la tranquilidad” (EG 59).

Eso sucede ante todo y sobre todo porque, según lo indica con claridad Francisco, *el sistema social y económico es injusto en su raíz*⁸. También el mal o la injusticia tienden a propagar su poder dañino y a minar silenciosamente los fundamentos de “cualquier sistema político y social por más sólido que parezca. Si cada acción tiene consecuencias, un mal enquistado en las estructuras de una sociedad tiene siempre un potencial de disolución y de muerte. Es el mal cristalizado en estructuras sociales injustas, a partir del cual no puede esperarse un futuro mejor” (EG 59).

Las estructuras de la economía actual fomentan una “exacerbación del consumo, pero resulta que el consumismo desenfrenado unido a la inequidad es doblemente dañino del tejido social”. De este modo, la “inequidad genera,

8. Estas cursivas son nuestras.

tarde o temprano, una violencia que las carreras armamentistas no resuelven ni resolverán jamás”. Con ello solamente se pretende engañar. En este contexto, Francisco constata:

Algunos simplemente se regodean culpando a los pobres y a los países pobres de sus propios males, con indebidas generalizaciones, y pretenden encontrar la solución en una “educación” que los tranquilice y los convierta en seres domesticados e inofensivos. Esto se vuelve todavía más irritante si los excluidos ven crecer ese cáncer social que es la corrupción profundamente arraigada en muchos países —en sus Gobiernos, empresarios e instituciones—, cualquiera que sea la ideología política de los gobernantes. (EG 60.)

Estos son, pues, los retos o desafíos en el ámbito económico y de la idolatría del dinero que fundamentalmente ponen de manifiesto la dura y crítica realidad de las mayorías pobres excluidas de nuestro mundo. Aquí es donde, a mi modo de ver, aparece con claridad el tono profético de Francisco, invitándonos a no asumir esa economía de la exclusión y a decir no a la nueva idolatría del dinero, no a un dinero que gobierna en lugar de servir y no a la inequidad que genera violencia.

A continuación, el papa expone el segundo tema de nuestra presentación, que está en íntima relación con el anterior y que aparece en un tono más bien propositivo: la inclusión social de los pobres y la opción por ellos.

2. La inclusión social de los pobres

La cuestión de la inclusión social de los pobres aparece como segunda sección del segundo capítulo de la *Evangelii gaudium* sobre la dimensión social de la evangelización⁹. Aquí Francisco parte de la convicción cristológica y de la preocupación por los desheredados: “De nuestra fe en Cristo hecho pobre, y siempre cercano a los pobres y excluidos, brota la preocupación por el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad” (EG 187).

2.1. Unidos a Dios escuchamos un clamor

En las Sagradas Escrituras se pone de manifiesto “cómo el Padre bueno quiere escuchar el clamor de los pobres” (cfr. Ex 3, 7-8.10). Hacer oídos sordos a ese clamor nos coloca “fuera de la voluntad del Padre y de su proyecto, porque ese pobre ‘clamará al Señor contra ti y tú te cargarás con un pecado’ (Dt 15, 9). Y la falta de solidaridad en sus necesidades *afecta directamente a nuestra*

9. La primera sección de este capítulo se refiere a las repercusiones comunitarias y sociales del *kerigma*, que aquí no abordamos.

relación con Dios: 'si te maldice lleno de amargura, su Creador escuchará su imprecación' (Si 4, 6)" (EG 187)¹⁰.

En este contexto, Francisco recuerda la antigua pregunta que aparece en la primera Carta de san Juan: "Si alguno que posee bienes del mundo ve a su hermano que está necesitado y le cierra sus entrañas, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios?" (1 Jn 3, 17) (EG 187)¹¹.

La petición que dirige Jesús a sus discípulos para que den de comer a la gente (*cfr.* Mc 6, 37) implica dos cosas¹². La primera tiene que ver con "la cooperación para resolver las causas estructurales de la pobreza y para promover el desarrollo integral de los pobres". Y la segunda se expresa en los "gestos más simples y cotidianos de solidaridad ante las miserias muy concretas que encontramos". La *solidaridad*, para Francisco, supone ante todo y sobre todo "crear una nueva mentalidad que piense en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos" (EG 188).

En efecto, esa nueva mentalidad que prioriza la comunidad es una reacción natural de quien "reconoce la función de la propiedad y el destino universal de los bienes como realidades anteriores a la propiedad privada". Y como bien lo expresa Francisco, "la posesión privada de los bienes se justifica para cuidarlos y acrecentarlos de manera que sirvan mejor al bien común, por lo cual la solidaridad debe vivirse como la decisión de devolverle al pobre lo que le corresponde". Estas convicciones y hábitos de solidaridad, cuando se encarnan, "abren camino a otras transformaciones estructurales y las vuelven posibles. Un cambio de estructuras sin generar nuevas convicciones y actitudes dará lugar a que esas mismas estructuras tarde o temprano se vuelvan corruptas, pesadas e ineficaces" (EG 189).

La obligación de poner atención al grito de los pobres "se hace carne en nosotros cuando se nos estremecen las entrañas ante el dolor ajeno" (EG 193).

Una vez se ha presentado cómo es que unidos a Dios escuchamos el clamor de los pobres, a continuación se pasa a explicar el lugar privilegiado que estos han de tener en el pueblo de Dios.

10. Todas las cursivas son nuestras porque aparece claramente cómo la exclusión del pobre afecta nuestra relación con Dios y, a mi juicio, la exclusión del pobre es exclusión y negación de Dios.

11. Más adelante, en la misma primera Carta de san Juan se lee: "Dios es Amor: y el que permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él" (1 Jn 4, 16).

12. "No se puede tolerar que millones de personas en el mundo mueran de hambre, mientras toneladas de restos de alimentos se desechan cada día de nuestras mesas". Es justo lo que acaba de expresar críticamente Francisco en su discurso en el Parlamento Europeo del 25 de noviembre de 2014.

2.2. Lugar privilegiado de los pobres en el pueblo de Dios

Francisco indica claramente desde el inicio de esta sección que “el corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres, tanto que hasta Él mismo ‘se hizo pobre’ (2 Co 8, 9)”. De hecho, el camino de nuestra salvación está “signado por los pobres”. Jesús, nuestro salvador, nació pobre de una humilde muchacha que vivía en un pueblo pequeño de la periferia del imperio. Jesús creció y vivió como trabajador; él tenía conciencia de haber sido enviado a anunciar el Reino a los pobres (*cf.* Lc 6, 20). Con ellos se identificó Jesús, según consta en Mateo 25, 35-46 (*cf.* Mt 25, 35s) (EG 197).

La opción por los pobres es para la Iglesia, ante todo y sobre todo, una categoría estrictamente teológica. En efecto, Dios concede a los pobres “‘su primera misericordia’. Esta preferencia divina tiene consecuencias en la vida de fe de todos los cristianos, llamados a tener ‘los mismos sentimientos de Jesucristo’ (Flp 2, 5). Inspirada en ella, la Iglesia hizo una *opción por los pobres* entendida como una *‘forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana*, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia” (EG 197)¹³.

La opción por los pobres “está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza” (Benedicto XVI). Por eso, Francisco afirma algo que, a mi juicio, tiene carácter programático y profético sobre el estilo que ha de caracterizar a la Iglesia de Dios: “*Quiero una Iglesia pobre para los pobres*” (EG 198)¹⁴.

Los pobres participan del *sensus fidei*, y además conocen en sus propios dolores al Cristo sufriente. Es un imperativo “que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia”. Estamos llamados a descubrir a Cristo en los pobres, “a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos” (EG 198).

Sin esta opción preferencial por ellos, “el anuncio del Evangelio [...] corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de palabras al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día” (EG 199).

En esta perspectiva, Francisco indica que dicha opción debe transformarse en una “atención religiosa privilegiada y prioritaria” (EG 200). Nadie debería tener excusas y mantenerse alejado de los pobres por prestar atención a otras opciones (*cf.* EG 201).

13. Las segundas cursivas son nuestras. Sobre el tema, puede verse también el artículo de G. Gutiérrez, “La opción preferencial por el pobre en Aparecida”, pp. 1-12.

14. Estas cursivas son nuestras.

2.3. Economía y distribución del ingreso

Mientras no se solucionen radicalmente los problemas de los pobres, no se solucionarán los “problemas del mundo y en definitiva ningún problema”. Según Francisco, *la inequidad es la raíz de los males sociales* (EG 202)¹⁵.

La dignidad de cada ser humano “y el bien común son cuestiones que deberían estructurar toda política económica, pero a veces parecen solo apéndices agregados desde fuera para completar un discurso político sin perspectivas ni programas de verdadero desarrollo integral. ¡Cuántas palabras se han vuelto molestas para este sistema!” (EG 203).

Según expresa, convencido, Francisco:

Ya no podemos confiar en las fuerzas ciegas y en la mano invisible del mercado. El crecimiento en equidad exige algo más que crecimiento económico, aunque lo supone, requiere decisiones, programas, mecanismos y procesos específicamente orientados a una mejor distribución del ingreso, a una creación de fuentes de trabajo, a una promoción integral de los pobres que supere el mero asistencialismo. (EG 204).

En lo expuesto antes, el papa está consciente de que no quiere “proponer un populismo irresponsable, pero la economía ya no puede recurrir a remedios que son un nuevo veneno, como cuando se pretende aumentar la rentabilidad reduciendo el mercado laboral y creando así nuevos excluidos” (EG 204).

“¡Pido a Dios que crezca el número de políticos capaces de entrar en un auténtico diálogo que se oriente eficazmente a sanar las raíces profundas y no la apariencia de los males de nuestro mundo!”. La política, para Francisco, “es una altísima vocación, es una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común”. La caridad no es solo el principio de las pequeñas relaciones, sino también de las grandes relaciones (EG 205).

La economía “debería ser el arte de alcanzar una adecuada administración de la casa común, que es el mundo entero” (EG 206).

En este contexto, llama poderosamente la atención la delicadeza y el respeto profundo con que Francisco justifica su dimensión profética. En efecto, dice que “si alguien se siente ofendido por mis palabras, le digo que las expreso con afecto y con la mejor de las intenciones, lejos de cualquier interés personal o ideología política”. Y añade, con ese mismo respeto,

Mi palabra no es la de un enemigo ni la de un opositor. Solo me interesa procurar que aquellos que están esclavizados por una mentalidad individualista, indiferente y egoísta, puedan liberarse de esas cadenas indignas y alcancen un

15. Estas cursivas son nuestras.

estilo de vida y de pensamiento más humano, más noble y más fecundo, que dignifique su paso por esta tierra. (EG 208.)

Hasta aquí la tercera cuestión sobre la economía y la distribución del ingreso. Es necesario, para terminar, centrarse en la fragilidad de los seres humanos.

2.4. Cuidar a los seres humanos más frágiles

Partiendo de la praxis y el ejemplo de Jesús de identificarse especialmente con los más pobres (cfr. Mt 25, 40), Francisco indica claramente que “todos los cristianos estamos llamados a cuidar a los más frágiles de la tierra”. Sin embargo, en el imperante “modelo ‘exitista’ y ‘privatista’ no parece tener sentido invertir para que los lentos, débiles o menos dotados puedan abrirse camino en la vida” (EG 209).

Es imprescindible poner “atención para estar cerca de nuevas formas de pobreza y fragilidad donde estamos llamados a reconocer a Cristo sufriente, aunque eso aparentemente no nos aporte beneficios tangibles e inmediatos: los sin techo, los tóxico-dependientes, los refugiados, los pueblos indígenas, los ancianos cada vez más solos y abandonados, etc.”. Un desafío particular representa para el papa Francisco la realidad de los migrantes, “por ser el pastor de una Iglesia sin fronteras que se siente madre de todos. Por ello, exhorto a los países a una generosa apertura, que en lugar de temer la destrucción de la identidad local sea capaz de crear nuevas síntesis culturales”¹⁶. En efecto, “¡qué hermosas son las ciudades que superan la desconfianza enfermiza e integran a los diferentes, y que hacen de esa integración un nuevo factor de desarrollo!” (EG 210).

A Francisco siempre le angustió la realidad de quienes “son objeto de las diversas formas de trata de personas” (EG 211).

Dos veces “pobres son las mujeres que sufren situaciones de exclusión, maltrato y violencia”. Pero también entre ellas encontramos gestos de heroísmo “en la defensa y el cuidado de la fragilidad de sus familias” (EG 212).

16. Se trata de una preocupación constante en el pensamiento, el corazón y sobre todo en la praxis de Francisco, como lo acaba de recordar nuevamente el 25 de noviembre de 2014 en el Parlamento Europeo: “Es igualmente necesario afrontar juntos la cuestión migratoria. *No se puede tolerar que el mar Mediterráneo se convierta en un gran cementerio.* En las barcas que llegan cotidianamente a las costas europeas hay hombres y mujeres que necesitan acogida y ayuda” (cursivas nuestras).

Parte de lo antes expresado por el papa se podría muy bien parafrasear, actualizar y denunciar de todas las fronteras del Norte primerrmundista, inhumanas ante los inmigrantes, especialmente la de Estados Unidos: *es intolerable que las fronteras del Norte, sobre todo la de Estados Unidos, se conviertan en un gran cementerio para los pobres inmigrantes del Sur: niños, mujeres y hombres pobres y excluidos.*

Entre los débiles y más indefensos, tenemos también a los niños por nacer. A ellos hoy “se les quiere negar su dignidad humana en orden a hacer con ellos lo que se quiera, quitándoles la vida y promoviendo legislaciones para que nadie pueda impedirlo”. La defensa de estas vidas está profundamente unida a la “defensa de cualquier derecho humano. Supone la convicción de que un ser humano es siempre sagrado e inviolable, en cualquier situación en cada etapa de su desarrollo” (EG 213).

En realidad, para Francisco, la defensa de esta vida es algo que no está en discusión. En ese sentido, piensa que “no es progresista pretender resolver los problemas eliminando una vida humana”. Sin embargo, la Iglesia debe acompañar a aquellas mujeres, en modo particular, “cuando la vida que crece en ellas ha surgido como producto de una violación o en un contexto de extrema pobreza” (EG 214).

3. Resumen/conclusión

En primer lugar, comienzo recogiendo y destacando lo que a mi juicio, y desde esta presentación, puede considerarse como la dimensión profética del papa Francisco. En él aparece con claridad la denuncia de la situación actual del mundo que produce fundamentalmente excluidos. Al mismo tiempo, nos invita a alzar nuestra voz para que no asumamos tranquilamente esa economía de la exclusión, exclamando: No a la nueva idolatría del dinero; no a un dinero que gobierna en lugar de servir; no a la inequidad que genera violencia. A mi juicio, ese carácter de denuncia expresa en Francisco su más íntima y honda experiencia personal espiritual del Evangelio de Jesús de Nazaret; es lo que le lleva precisamente a anunciarlo con *alegría* y como *alegría*.

El papa está transmitiendo a Jesús de Nazaret a los pobres; está sintonizando directamente con los excluidos de este mundo y con los seres humanos de buena fe. Francisco no está transmitiendo ninguna teoría cristológica y, por eso, algunos teólogos y pastores están todavía desconcertados ante su palabra y su praxis. ¡No saben en qué corriente teológica colocar al papa!¹⁷. Francisco no está dialogando primariamente con los intelectuales, está sintonizando directamente con los pobres y abrazando a los excluidos de este mundo: es lo fundamental del Evangelio, fue lo central en Jesús de Nazaret. Pues bien, anuncio y denuncia están intrínsecamente imbricados en Francisco. Por esa razón, a él puede muy bien llamársele *boca de Dios*.

En segundo lugar, la expresión sintética de Francisco, *quiero una Iglesia pobre para los pobres*, no es un mero eslogan que se le ocurrió en un momento

17. Aunque también es cierto que hay teólogos que tempranamente captaron la novedad que Francisco traía. De ellos, podemos nombrar a Víctor Codina, Pedro Trigo, J. M. Castillo, J. Espeja, G. Gutiérrez y L. Boff, entre otros.

de inspiración poética. En rigor, se trata de una afirmación eclesiológica radical que tiene un hondo carácter prático y programático en su pontificado. Por lo mismo, es una expresión que está en íntima relación con el nombre *Francisco*, el reparador de la Iglesia del Dios uno y trino.

Los pobres, efectivamente, tienen un lugar privilegiado en el pueblo de Dios. El corazón de Dios los prefiere a ellos. Dios mismo se hizo pobre en su Hijo, al nacer como excluido, de una muchacha pobre de la periferia del Imperio romano. El camino de nuestra salvación está “signado por los pobres”. Por eso, la opción por los pobres es para la Iglesia una categoría teológica.

En tercer lugar, en la Exhortación, Francisco ha logrado una recepción particular del Vaticano II. En esa recepción original, los pobres y excluidos van emergiendo y ocupando el lugar privilegiado que han tenido siempre en el corazón del Dios de Jesucristo y de su Espíritu, pero que ha sido y sigue siendo ocultado por las ideologías y los intereses mundanos de todo tipo.

Con ello se va dibujando la realidad teológica de que la exclusión de los pobres es, en rigor, exclusión de Dios. Es decir, la exclusión de los pobres no es una mera exclusión socioeconómica y política, sino que es, al mismo tiempo e intrínsecamente, exclusión y rechazo de la misma realidad de Dios. Por eso mismo, y en consecuencia, es exclusión teológica. Excluir al pobre significa tocar y herir directamente el corazón de Dios; significa a la vez expulsar de nuestras vidas y de nuestra praxis la propia realidad del Dios de Jesús. En efecto, los empobrecidos y excluidos no son un accidente en Dios y de Dios; ellos son parte constitutiva de la misma realidad y definición de Dios como Amor.

En cuarto lugar, afirmar que la exclusión del pobre es exclusión del Dios de Jesús significa al mismo tiempo que el excludor del pobre, al considerarlo descartable, desecho y sobrante, también está descartando, desechando y negando al Dios de la vida que nos trajo Jesús y su Espíritu. Excluir al pobre es negar y rechazar la verdadera fe en Jesucristo.

Finalmente, hay que señalar que si la exclusión socioeconómica y cultural del pobre es a la vez exclusión y negación de Dios, puede afirmarse también que la inclusión total del pobre en el desarrollo integral y pleno de su vida es, al mismo tiempo, inclusión y fe en el Dios de la vida. Excluir o incluir al pobre es una praxis humana e histórica que tiene que ver intrínsecamente con la misma realidad, con las entrañas y el corazón de Dios.

En definitiva, la exclusión del pobre es al mismo tiempo exclusión, negación y rechazo del Dios de Jesucristo y de su Espíritu. Y la inclusión del pobre en el desarrollo integral es, a la vez, inclusión del Dios de Jesucristo y de su Espíritu.